

pericia que caracteriza a todos sus trabajos. Se trata de un cuidado trabajo, meticuloso y detallado, fruto del análisis y la meditación de largos años de estudio dedicados al tema que el autor ha logrado exponer forma ordenada, clara e instructiva.

Esta obra supone, de cierto, un hito en el ámbito de los estudios árabes cristianos en particular, aunque sus contenidos excedan este campo de estudio. La descripción de los materiales existentes, la valoración de las hipótesis emitidas por los especialistas y la emisión de nuevos planteamientos en determinados casos hacen de este libro una puesta al día esencial y necesaria para los especialistas y cuantos están interesados en las traducciones al árabe de los textos bíblicos. Estamos ante una obra magistral, que solo el Prof. Griffith podía llevar a cabo de un modo tan claro y sugerente.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

GRUBER, Christiane, SHALEM, Avinoam (eds.) *The Image of the Prophet between Ideal and Ideology. A Scholarly Investigation* (Berlin–Boston: Walter de Gruyter, 2014), VII + 392 pp. ISBN: 978-3-11-031238-6

Este volumen recoge dieciocho de los estudios presentados en un ciclo de conferencias celebrado entre el 16 y el 18 de julio de 2009 en el Kunsthistorisches Institut de Florencia. Los textos vienen acompañados por un rico dossier de ilustraciones (46 en color y alrededor de 100 en B/N), relativas a la construcción y recepción de imágenes del profeta Muḥammad en muy diferentes ambientes culturales y contextos temporales.

La primera sección, *The Prophet Encountered*, contiene tres estudios que abordan la percepción de Muḥammad en época temprana por parte de cristianos, judíos y musulmanes.

Kenneth Baxter Wolf aplica el concepto de *counterhistory*, acuñado por Amos Funkestein, a la valoración de dos textos elaborados por los cristianos andalusíes del siglo IX, la *Storia de Mahometh* copiada por Eulogio de Córdoba en el *Liber apologeticus martyrum*, y el anónimo *Tultusceptra de libro domni Metobii*, que figura en el Ms. Madrid, Real Academia de la Historia 78, fol. 185v. El primero de éstos, bajo forma de semblanza biográfica hostil, constituye un ataque frontal contra el Islam destinado a los grupos cristianos más radicales en la oposición a las autoridades musulmanas y en la defensa de su identidad religiosa. El segundo consiste en una extravagante narración de la revelación del ángel al futuro profeta, cuya narrativa presenta ciertas similitudes con la leyenda siro-árabe de Sergio-Baḥīra. Su tono y su sentido, un tanto más conciliador que el de la *Storia*, permitiría a los *ḍimmīs* de al-Andalus entender la religión de sus dominadores como el derivado corrupto de una revelación original positiva de signo cristiano o,

cuando menos, monoteísta, preservando la posibilidad de abrir vías de entendimiento con aquéllos.

Por su parte, Reuven Firestone presenta y comenta la traducción de un texto hebreo, conocido en diferentes recensiones y transmitido por manuscritos de los siglos XI / XII, que narra el encuentro entre Muḥammad y un grupo de rabinos judíos. Con objeto de proteger a su propio pueblo ante la perspectiva de la futura dominación musulmana, los rabinos habrían colaborado con Muḥammad en la escritura del Qur'ān, si bien introdujeron en el texto, a través de las letras enigmáticas, pruebas de que se trataba de un documento humano, no divino y, por lo tanto, inferior a la Torah. Una tradición semejante se encuentra en la Crónica de Theophanes de Bizancio, si bien aquí los judíos toman a Muḥammad por un genuino profeta y son los responsables de introducir en el Qur'ān los materiales más hostiles al cristianismo.

En tercer lugar, Brannon Wheeler estudia la tradición relativa al sacrificio de camellos y la distribución entre la comunidad musulmana de los cabellos y uñas del Profeta en el marco de la Peregrinación de la Despedida, unos hechos relacionados, por una parte, con la ceremonia de la 'Aqīqa y, por otra, con diversos ritos expiatorios que se celebraban en el curso de la peregrinación a La Meca y de los que existen evidencias arqueológicas. Al hilo de esto, Wheeler pasa revista a las tradiciones relativas a la condición sagrada del cuerpo de Muḥammad, cuyas reliquias preservaron celosamente sus seguidores, utilizándolas tanto en ritos funerarios como en fundaciones de mezquitas y madrasas como signo de la expansión territorial del Islam. El sentido sociogónico de este tipo de sacrificios y ofrendas aparece también en los mitos de otros pueblos de la Antigüedad, desde Roma a la India o Babilonia.

La segunda sección, *The Prophet Depicted*, presenta tres estudios en que se analizan diversas representaciones gráficas del Profeta en textos musulmanes de épocas premoderna y moderna.

Robert Hillenbrand se ocupa de las representaciones de Muḥammad como profeta guerrero en dos códices del *Jami' al-Tawarikh* de Rashīd al Dīn (s. XIII). El cuidadoso análisis iconográfico de estas ilustraciones, tanto en su relación con los textos como en los motivos visuales seleccionados y en la composición general de las escenas, permite concluir que el autor se propuso presentar a Muḥammad no tanto como un combatiente, sino como un líder político y religioso auxiliado por la divinidad.

Maria Vittoria Fontana analiza una ilustración, a doble página, de la antología histórica *Ta'rikh-i-Guzīda* (1329-1330) de Ḥamd Allāh Mustawfī Qazwīnī, presente en un códice de la Fundação Calouste-Gulbenkian datable en 1411. Tras revisar el estado de la cuestión, en particular, la idea de que la escena representa el pacto de 631 entre Muḥammad y los cristianos de Naḡran, la estudiosa propone una interpretación novedosa, según la cual las figuras de Muḥammad, 'Alī, Ḥasan y

Ḥusayn, intercesores en el Juicio Final según la tradición šī‘ī, habrían sido diseñadas bajo el modelo de un motivo iconográfico cristiano, el de los magos reconociendo a Jesús y su familia.

De la imaginería del islam šī‘ī se ocupa también el estudio de Maryam Ekhtiar, si bien dentro del período moderno de la historia de Irán. Si ya desde el siglo XVI aparecen relatos y representaciones visuales de Muḥammad y de los principales imames šī‘íes, a menudo exhibidas en procesiones y *performances*, a alturas del siglo XIX ‘Alī –junto con Fátima, Ḥasan y Ḥuseyn– es celebrado en una gran variedad de formas literarias y visuales como glorioso guerrero, modelo del gobernante justo, sucesor legítimo de Muḥammad y garante de salvación en el día del Juicio.

En la tercera sección, *The Prophet Visualized*, se agrupan cuatro estudios que tienen como denominador común el estudio de las relaciones entre textos e imágenes en obras occidentales de la Edad Media

Debra Higgs Strickland parte de la idea de que, frente a las caracterizaciones estables de los personajes sagrados de la tradición cristiana, así como de los propios musulmanes, la iconografía occidental de Muḥammad, al igual que la de los herejes y la del propio Anticristo, es muy variable, lo que explica el hecho de que la figura de aquél suela ser identificada mediante inscripciones. Los tipos más habituales, de los que la autora ofrece sendos ejemplos, son los de hombre, monstruo, bestia e ídolo. Esta variabilidad funciona tanto en sincronía como en diacronía, pues tampoco se detecta una línea de evolución clara de un tipo iconográfico a otro, y de alguna manera viene a sugerir el carácter ambiguo, inconsistente y cambiante del islam, si bien también puede entenderse como una suerte de reconocimiento del poder singular y de la autoridad de Muḥammad frente a la comunidad de los devotos musulmanes.

Por su parte, Inés Monteiro Arias atiende a las representaciones del pseudoprofeta y de los musulmanes idólatras en la escultura románica hispánica y francesa. Estos últimos aparecen en actitud de prosternación como signo de idolatría, bien en figura de ranas, de monstruos o de guerreros sojuzgados por el caballero cristiano. Cuando se presentan con la cabeza dentro de la boca de una bestia es posible ponerlos en relación con el pasaje del Apocalipsis (16:13) que menta a los tres espíritus inmundos saliendo de las bocas del dragón, de la bestia y del falso profeta. Los rasgos iconográficos, las propias inscripciones que acompañan las imágenes y la insistencia en el motivo simbólico de la boca en los escritos de polemistas como Álvaro de Córdoba invitan a identificar al pseudoprofeta del Apocalipsis con Muḥammad, si bien, advierte la autora, es prudente no incurrir en generalizaciones al respecto.

A través de un análisis ciertamente sutil, Michelina di Cesare demuestra que la inscripción *Machometus* presente en el panel J-108 de la Sainte-Chapelle va referida no a la figura del judío prosternado ante un ídolo, como tradicionalmente

se suponía, sino al ídolo mismo. La ubicación de este ídolo en el interior de un templo semejante al de Jerusalén permite concluir que la escena entera, basada en Isaías 44: 6-20, significaría la adoración del Anticristo por parte de los judíos en el final de los tiempos. Tal interpretación cobra pleno sentido a la luz del ambiente milenarista propio de la época de Luis IX, quien llegó a identificarse a sí mismo con el último de los emperadores cristianos, que habría de enfrentarse al Anticristo en la batalla final previa al fin de los tiempos.

Thomas E. Burman y Leah Giamalva comentan de forma muy sugestiva un retrato poco conocido de Muḥammad en actitud de lector, que aparece en el frontispicio de un manuscrito italiano del siglo XVI de la primera traducción latina del Qur'ān. El análisis del retrato, semejante al de los sultanes otomanos de esta época, y de otras particularidades codicológicas revelan un mensaje ambivalente; por un lado, se incide en la idea de que el Qur'ān, muy difundido en la Europa contemporánea a través de sus traducciones al latín, es considerado en los ambientes humanistas como parte integral de la herencia cultural latino-cristiana, y que Muḥammad es, además del creador de un importante texto religioso, el fundador del respetable Imperio Otomano. Por otra parte, al presentar a Muḥammad como lector, cuando la tradición islámica insistía en su condición de iletrado que había recibido el Qur'ān eterno de forma sobrenatural, se está transmitiendo la idea de que el Qur'ān no es la palabra de Dios, sino una ley de origen exclusivamente humano.

Cerrando esta sección, Larry Silver analiza dos representaciones de Muḥammad elaboradas en la Europa del Norte entre finales del s. XV e inicios del XVI. La primera es el célebre grabado de Lucas Van Leyden (1508), que plasma la escena del asesinato a espada del monje Sergio por parte de los compañeros de Muḥammad, quienes ulteriormente acusaron a éste de haber sido el ejecutor del crimen en estado de ebriedad, hecho que tuvo como consecuencia la prohibición de consumir vino. El análisis iconográfico se completa con el análisis de algunas ilustraciones de las primeras ediciones alemanas de los viajes de John Mandeville (en particular, la de Ausgsburgo de 1481), que habrían sido el modelo del grabado, y con la precisión de que la elaboración de esta estampa coincide con la entrada triunfal en Leiden del príncipe Maximiliano I, un soberano hostil al imperio otomano y al islam. La segunda imagen estudiada es la que aparece en el *Liber chronicarum* de Hartmann Schedel (Nuremberg, 1483), donde Muḥammad es representado como un legislador ejecutor de la šarī'a, ilustrando una semblanza biográfica hostil al profeta del islam.

La cuarta sección, *The Prophet Reformed and Revised*, contiene dos estudios relativos a la percepción y representación de la figura de Muḥammad en la Europa de los siglos XVII y XVIII.

Ulrike Ilg hace un fino análisis de los grabados relativos a la biografía de Muḥammad que ilustran los primeros capítulos de los *Acta Mechmeti I* de Johann

Theodor y Johann Israel De Bry, obra elaborada en 1597 en un ambiente calvinista. Apoyándose en el análisis de elementos arquitectónicos y de la vestimenta, la autora defiende la hipótesis de que los textos e ilustraciones son obra del artista y humanista Jean-Jacques Boissard, personaje muy ligado a la actividad de los hermanos De Bry, que habría ocultado su autoría por temor a la censura. La representación del atuendo de Muḥammad y de otros personajes refleja la moda otomana contemporánea y parece inspirarse en las figuras trazadas en el libro *Navigations et peregrinations orientales* de Nicolas de Nicolay (1567). Por último, la caracterización de Muḥammad como soberano fundador del imperio otomano guarda relación con la actualidad de los enfrentamientos en Hungría entre los turcos y las fuerzas cristianas lideradas por los Habsburgo.

Por su parte, John Tolan sostiene que, entre el fin del siglo XVII y el comienzo del XIX, en el occidente cristiano se dio una fase de transición en la categorización de Muḥammad. Por una parte, pervive la representación tradicional de éste como impostor, si bien parcialmente depurada de los elementos más legendarios, como puede verse en los escritos de Lutero y de otros reformistas, en la biografía de Humphrey Prideaux (1697) o en el *Traité des trois imposteurs* (1719). Por otra, emerge una caracterización más positiva, que ve en Muḥammad ante todo a un gran reformador religioso en combate contra la corrupción clerical y, a la vez, un legislador y un conquistador. Ejemplos de esta tendencia son la biografía de Henri de Boulainvilliers (1730) o el tratado *Zoroaster, Confucius and Muhammad* de Emmanuel Pastoret (1787). Incluso los escritos de Napoleón Bonaparte plasman, con intenciones propagandísticas, esta misma imagen positiva de Muḥammad, en cuanto conquistador y legislador.

La última sección, *The Prophet Appropriated and Applauded*, está consagrada al estudio de las representaciones del Profeta en diferentes ambientes culturales de la modernidad, desde la Francia borbónica al Japón, la España o los Estados Unidos de los siglos XIX y XX, y en muy variados formatos visuales y textuales.

Katie Larson rememora *Le Gran Bal de la Douairière*, un ballet representado en 1626 en el ambiente de la Corte de Luis XIII. En este espectáculo desfilaban, entre otras figuras, danzantes disfrazados de Muḥammad y sus doctores. La gestualidad y el atavío plasmados en los diseños, así como el contenido del propio libreto, inciden en una caracterización denigratoria de la figura de Muḥammad, de la cultura árabo-musulmana y del imperio turco; todo ello en contraste con una imagen, tan enaltecida como lejana a la realidad, de Francia como una nación unificada y cohesionada.

Fabio Rambelli traza el proceso de asimilación de la imagen de Muḥammad y el Islam en Japón a partir de los primeros contactos habidos en el s. XVII a través de comerciantes chinos y holandeses, y, ya en el s. XVIII, de misioneros jesuitas. Las fuentes de información primarias, precisa, fueron textos no religiosos, sino geográficos y, por su origen en última instancia occidental, participaban de una

orientación más bien hostil hacia la religión musulmana. El esfuerzo por trasponer este complejo de ideas a los códigos lingüísticos y visuales propios de la cultura japonesa se tradujo en un curioso ejercicio de sincretismo entre el islam y las tradiciones religiosas vernáculas, en particular, el taoísmo, el budismo y el confucianismo. Así, Muḥammad puede ser presentado como una suerte de dios local (un Buda) o como un sabio (Sheng) que compone *sutra* en la tradición confuciana, y retratado gráficamente a la manera de un sabio taoísta. Por su parte, el Islam es entendido como una religión que combina cristianismo, judaísmo y cultos paganos, una imagen procedente de la ideología hostil europea, pero perfectamente comprensible en las coordenadas de la cultura religiosa japonesa.

Alberto Saviello se ocupa de una de las primeras traducciones del Corán al español, *El Corán o Biblia mahometana* (Barcelona, 1872), que viene ilustrada con 16 grabados relativos a la biografía de Muḥammad y a otros aspectos de la religión musulmana. Concebido para un público amplio e inspirado por un espíritu político liberal, las ilustraciones del libro muestran un cierto grado de tensión entre las dos categorías que han venido definiendo tradicionalmente la identidad histórica hispánica, esto es, la convivencia y la reconquista. Las imágenes, sin ser muy agresivas ni explotar los temas tradicionales de la propaganda antiislámica, contienen apuntes satírico-burlescos destinados a poner en entredicho la sacralidad del Profeta, o bien lo representan como contrafigura del héroe cristiano de la Reconquista, a la manera de Pelayo. A la vez, a las ilustraciones se incorporan ciertos detalles escenográficos propios del pasado islámico español, por ejemplo, la arquitectura nazarí, que pueden entenderse como evocación de las reliquias de un tiempo pasado o como concesiones a la moda orientalista de la época.

Holly Edwards pasa revista a una amplia variedad de testimonios textuales y gráficos relativos a la visión de Muḥammad y el Islam en la cultura estadounidense del siglo XIX, precisando las diferentes categorizaciones, finalidades y audiencias a las que iban dirigidos. Especial atención dedica a la literatura didáctico-enciclopédica, a la biografía de Washington Irving *Mahomet and his Successors* y a la tragedia de George Miles *Muhammad the Arabian Prophet*, ambas de 1850. También son objeto de comentario las analogías trazadas en la prensa de la época entre Muḥammad y Joseph Smith, fundador de la comunidad religiosa de los mormones, y la curiosa figura de Alexander Russell Webb ('Yankee Mahomet'), quien, tras convertirse al islam en Filipinas, se esforzó por divulgar en Estados Unidos los principios de este credo.

Cierra el volumen un denso estudio de David Bjelajac sobre el reflejo de la ideología deísta, fraternalista e imperialista de los masones americanos de inicios del s. xx en la representación de Muḥammad como legislador, flanqueado por Justiniano y Carlomagno, en uno de los frisos que decoran la Sala del Tribunal Supremo de Estados Unidos en Washington (1930). El autor examina con detalle el programa iconográfico de esta pieza escultórica, obra de Adolph Weinman, sus

fundamentos ideológicos y su mensaje de exaltación de la democracia estadounidense como consumación de una idea de sabiduría y justicia, que, inspirada por la divinidad, se habría ido desplegando a lo largo de la historia de la humanidad, todo ello en contraposición a la ideología proletaria y atea que sustentaba el comunismo soviético.

Visto en conjunto, el volumen ofrece no sólo una selección de excelentes análisis particulares de imágenes –visuales y textuales–, de Muhammad y el Islam procedentes de medios culturales muy diversos, sino también un atractivo programa metodológico, fundamentado en la combinación de aproximaciones propias de la investigación filológica y libraria, la iconográfica e iconológica, la sociológica e histórica etc. En efecto, la construcción de una imagen cultural dada está condicionada por muy diversos factores: la condición del receptor, los intermediarios, los códigos culturales que se aplican en el proceso mismo de asimilación y apropiación del referente, los destinatarios, la(s) finalidad(es) ideológicas y también los propios retos artísticos que asumen sus creadores. En este sentido, cabe destacar el esfuerzo de cada uno de los investigadores por atender a todos estos aspectos, rehuir las interpretaciones planas y poner en evidencia la ambigüedad o, si se quiere, el significado polivalente de muchos de estos testimonios. Para terminar, se echa de menos la ausencia en el libro, por razones coyunturales, de algunas de las conferencias expuestas en la reunión científica de 2009, como, por ejemplo, las de Hartmut Bobzin y Matthew Dimmock sobre la percepción de Muhammad en la época de la Reforma, o la de Barbara Roggema, acerca de los escritos del cristianismo siríaco sobre Muhammad.

FERNANDO GONZÁLEZ MUÑOZ
Universidad de A Coruña

KRUEGER, Derek, *Liturgical Subjects. Christian Ritual, Biblical Narrative, and the Formation of the Self in Byzantium*, «Divination: Rereading Late Ancient Religion» (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014), xi+311 pp.; ilustr. b/n. ISBN: 978-0-8122-4644-5

El conocimiento que posee el autor de la obra, tanto sobre el periodo como sobre los textos trabajados en este estudio, arroja como resultado un libro espléndido, arriesgado, valiente, repleto de constantes matices que convierten a este volumen en un caso ejemplar de ejercicio historiográfico en el que la labor bien realizada brota en cada línea gracias a la metodología hermenéutica aplicada.

Precedido del listado de las abreviaciones utilizadas y una nota a los textos (pp. ix-xi), la obra consta de siete capítulos, que describimos brevemente a continuación.

En el primer capítulo (“Shaping Liturgical Selves”, pp. 1-28), a modo de pórtico introductorio a los seis capítulos restantes, el autor pone de relieve el interés que en sus diversas posibilidades tipológicas posee el material litúrgico como espejo en el